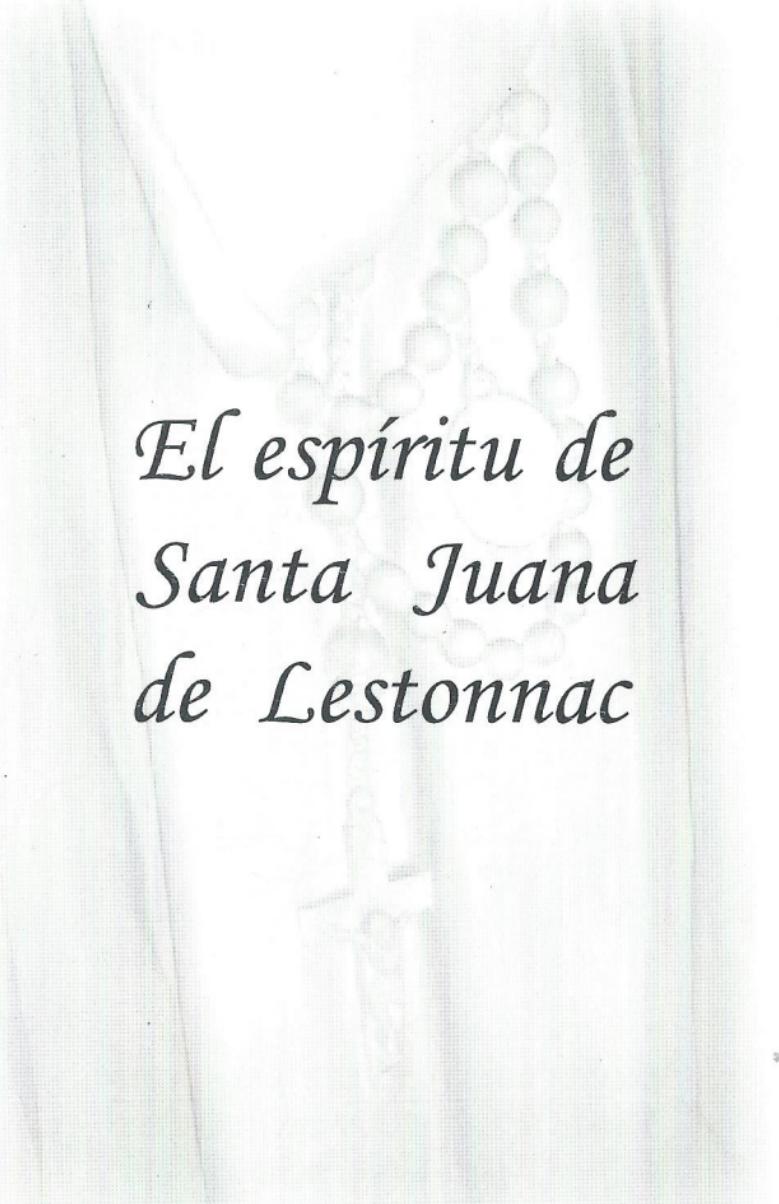
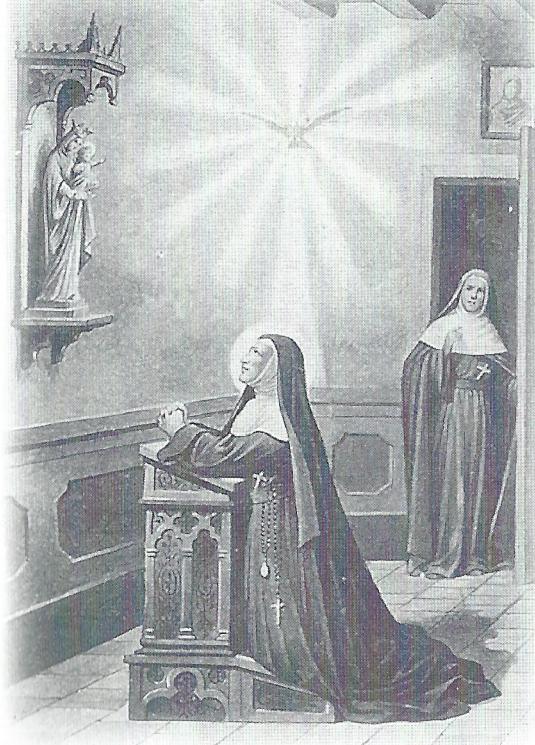




EL ESPÍRITU DE SANTA JUANA DE LESTONNAC



*El espíritu de
Santa Juana
de Lestonnac*



2007

400 AÑOS DE LA FUNDACION DE LA ORDEN.
20 AÑOS DE LA DECLARACION "SUI IURIS"
DE LA SANTA SEDE.

AVISOS Y MÁXIMAS
ENTRESACADOS
DE LAS CARTAS E INSTRUCCIONES
DE SANTA JUANA DE LESTONNAC
A SUS PRIMERAS HIJAS

MÉTODO PARA MEDITAR ESTAS MÁXIMAS Y AVISOS

1. Ver a la Santa Madre, que, dándonos sus avisos, nos dice: toma, lee, medita, obra.
2. Pedir a Dios luz para conocer cuán buenos son, qué santos y provechosos para nosotras.
3. Pensar sobre estas cualidades y luego preguntarse a sí misma:
¿Cómo los practico yo?
¿Cuál es la causa de no hacerlo mejor?
¿Qué debo hacer en adelante?

PARA CONSERVAR EL GENUINO ESPÍRITU DE LA ORDEN

1. Nada hay tan útil para un alma religiosa que desea adelantar a grandes pasos en el camino de la perfección, como entender bien el espíritu que ha profesado.
2. La devoción a la Santísima Virgen es el espíritu propio de nuestra vocación. Una Hija de Nuestra Señora jamás debe separar a María de su Hijo Jesús.
3. Rogad a Dios que nos haga según su Corazón, hijas verdaderas de su Santísima Madre. Ella es el modelo que debemos tener delante de los ojos para hacernos perfectas.
4. El nivel a que debemos ajustarnos, la

Regla con que debemos conformar nuestro espíritu, ha de ser la particular de nuestro Instituto.

5. Nuestras Reglas son un compendio de la perfección más alta y un resumen de las máximas más apostólicas.
6. En cuanto se conforme con ellas, nuestro espíritu será recto, y torcido en cuanto de ellas se aparte.
7. La mortificación interior de potencias y sentidos que a todas prescribe, unida al ejercicio de las virtudes sólidas, son las flores que produce la gracia en el alma.
8. Sin el jugo de la mortificación interior, mal podrán vivir en el alma los frutos de la gracia; y sin el riego del trato y comunicación con Dios no podrá crecer en nosotras el árbol de la perfección.

9. La enseñanza de las niñas es el fin principal de nuestro ministerio, y todo lo que nos aparte de ella se debe calificar de mal espíritu.

10. Este es el fin de nuestro Instituto, y vuelvo a decir que no debe tenerse por hija verdaderamente digna de esta Orden quien no estuviese muy firme en este dictamen.

11. Concebid altísima idea de nuestra vocación, pues ha merecido del Sumo Pontífice muy singulares gracias.

12. Solo por esta razón, cuando otras no nos obligasen, nadie ha de haber en esta Orden que se niegue a la enseñanza de las niñas.

13. Todo lo que nos aparte de esto se debe tener por sospechoso, pues difícilmente será bueno lo que nos separe de nuestra vocación.

14. Vivid muy advertidas en esto, porque puede ser que Satanás se transfigure en ángel de luz y os persuada con pretextos de mayor retiro y trato con Dios a que os apartéis de un ejercicio por su naturaleza molesto, que es cruz muy pesada, como os lo enseñará la experiencia.
15. Nuestro Instituto no nos prescribe las asperezas exteriores que hacen otras Órdenes tan venerables, aunque tampoco las prohíbe con el debido permiso; pero nos estimula muy de veras a la mortificación interior de potencias y sentidos y al ejercicio de las virtudes sólidas.
16. Creedme, hijas, algunas veces puede estar el cuerpo humillado y rendido a fuerza de asperezas, estando el alma llena de soberbia, vanidad, impaciencia y otros vicios e imperfecciones.

17. Por eso no me cansaré de repetiros que vuestro principal ejercicio debe ser la mortificación interior; y la exterior, regulada por obediencia.
18. Amad mucho las virtudes sólidas, fundamento y raíz de las demás, como la humildad, la propia abnegación y mortificación, el amor a Dios y al prójimo, sin las cuales no hay nada firme y duradero, y todo es amor propio.
19. Ejercitaos en el menoscenso de vosotras mismas y en el odio al mundo y a sus máximas; de aquí nacerá en vosotras el deseo y práctica de la virtud, y subiréis al más puro y perfecto amor de Dios.
20. Aprended a dejar a Dios por Dios, uniendo los ejercicios de la vida interior con los de la exterior, el recogimiento

con las ocupaciones inherentes a la práctica de la caridad y celo de las almas.

21. Con esto ejercitaréis el ministerio de la enseñanza sin derramaros al exterior; sino que, unidas interiormente con Dios, lo haréis de un modo digno de una religiosa.
22. Corresponded fielmente a los designios de la Divina Bondad, aplicándoos constantemente a fomentar su gloria, y este sea el objeto y fin de todos vuestros deseos.
23. El medio más seguro para alcanzar esta gracia es la exacta observancia de vuestros votos y de vuestras Reglas, que deseo guardéis con amor ferviente, y que este amor abrase vuestros corazones y vuestras potencias.

24. Espero que pondréis todo vuestro cuidado en esto, y que tendréis el suficiente conocimiento de Dios para saber que nunca se hace demasiado para servirle bien.
25. Continuad este santo ejercicio adelantando sin parar y sin volver atrás, a fin de que cuando el Señor os llame no estén apagadas vuestras lámparas.
26. Para evitar esta desgracia, tened mucho cuidado de que ninguna dificultad que se presente en el camino de la virtud os detenga ni quite el ánimo, ni lleve al relajamiento.
27. Acordaos de que sois hijas de la Santísima Virgen, parte de un cuerpo que lleva su nombre, y haceos dignas de títulos tan gloriosos.
28. Sed en todas partes el buen olor de

Jesucristo, para que los que vean vuestros ejemplos glorifiquen a vuestro Padre celestial y amen nuestra santa Orden.

29. Hijas mías, amaos las unas a las otras. Guardad con todo cuidado este precepto, que arrebata el Corazón del Divino Maestro.
30. No os encargo cosa con tanto encarecimiento como la caridad entre vosotras, la unión y conformidad de voluntades, siendo unas mismas en la exacta observancia de vuestras Reglas y en cualquier otra cosa, para conservar así vuestras almas unidas a Dios, por cuyo amor se os harán fáciles las cosas más difíciles.
31. En las tareas de enseñanza todas las virtudes hacen su papel; pero la paciencia y la humildad son las que más

campo tienen, por ser más repetidos sus actos.

32. El espíritu de María no puede ser otro que el espíritu de Jesús. Y si Él se complacía en verse rodeado de niños, como nos dice el Evangelio, María, que es Madre suya y Madre nuestra, también se complacerá en el cielo viendo a sus hijas en la tierra rodeadas de niñas.
33. Acordaos que la Virgen Santísima, nuestra Madre y Maestra, guardó en su Corazón todas las palabras que salían de la boca de su Hijo Santísimo, y a su ejemplo nos pide la puntual observancia de nuestras santas Reglas.
34. Os ruego, hijas mías, por el respeto que debéis a Dios, a la Virgen Santísima y a la buena edificación de la Orden, que en lo que toca a vuestras necesidades

evitéis parecer inmortificadas.

35. Jesús en la Cruz se dio como el parabién de que todo quedaba ejecutado con el perfecto cumplimiento de la ley; así en la muerte podremos gozarnos nosotras, si durante la vida hemos sido observantes de nuestras santas Reglas.
36. Hijas mías: o padecer o trabajar o morir, por la mayor gloria de Dios.

A la derecha, S. S. Pío XII canoniza en Roma a Santa Juana de Lestonnac.
15 de mayo de 1949



ESPÍRITU DE ORACIÓN

37. La oración es el espejo más fiel para conocer a Dios y conocerse a sí misma.
38. Si no sois almas de oración, viviréis engañadas en vosotras mismas y sin conocimiento de Dios.
39. No os juzguéis dispensadas de ella ni por las tareas domésticas ni por las ocupaciones de la enseñanza. Estas cosas sin oración son cuerpos muy hermosos, pero sin alma.
40. La Orden es fruto de la oración y no puede conservarse sino con la oración.
41. La buena oración no consiste en los gustos espirituales, sino en la fiel atención de conocer y cumplir la voluntad de Dios.

AMOR DE DIOS

42. Que el amor de Dios abrase vuestros corazones y todas vuestras potencias. No se podrá nunca hacer demasiado para servirle bien.
43. Animémonos a seguir con amor a Aquel que nos ha hecho la gracia de llamarnos a su seguimiento.
44. Amemos a Jesús cubierto de llagas por nuestro amor, y lavemos nuestras almas en la Preciosa Sangre que de ellas mana.
45. Los favores y consuelos del Señor irán en aumento al paso que trabajemos por crecer en su divino amor.
46. Amemos a Dios, cuyo amor es infinito en su naturaleza, eterno en su duración y pródigo en sus liberalidades.

47. ¡Que no tenga yo mil vidas y mil almas para ofrecerlas todas en sacrificio de mi amor a Jesús!
48. Quisiera ir por todo el mundo a persuadir a los hombres que deberíamos morir todos por amor a Jesucristo.
49. Yo os ruego que me queráis ayudar con vuestras oraciones a fin de que Jesucristo y su Madre Santísima sean amados de todas las criaturas.
50. Dios no se deja vencer en generosidad y ha querido como obligarse a dar a los que dan por su amor.
51. Jesús fue víctima de nuestro amor en la Cruz del Calvario. Seámoslo nosotras del suyo en la vida religiosa.
52. Un alma siempre debe alabar al Señor y derramar su corazón en bendiciones

- a la Divina Majestad, imitando a los santos.
53. Amemos a Jesucristo muriendo por nosotras, permanezcamos al pie de la Cruz acompañando a su Madre y a San Juan, y lavemos nuestras almas en la Sangre del Cordero.
 54. El premio y la recompensa de nuestros trabajos serán más abundantes cuando nosotras nos mostremos más generosas con su Divina Majestad.
 55. Dios es amor y está en todas partes.
¡Amemos el amor!

OBEDIENCIA

56. El nombre de Jesús fue premio de la obediencia. Las Hijas de esta Orden debemos entender que el Dulce Nombre de María no lo merece quien no imita la obediencia del Hijo de tal Madre.
57. Así como la obediencia quiso San Ignacio que fuera el distintivo de los hijos de la Compañía de Jesús, lo mismo debemos querer nosotras que lo sea de las Hijas de la Compañía de María.
58. Dios prefiere la obediencia a las víctimas y a los sacrificios.
59. Siempre se conservará fuerte y vigoroso el espíritu de nuestra santa Orden, si no desfallece en ella esta virtud, que es el alma del Instituto.

60. Dejad que otras religiones nos excedan en ayunos y otras asperezas; pero no permitáis que nos aventajen en la puntual y rendida obediencia a nuestras Superiores.
61. Si nuestra vida y nuestra muerte llevan el sello de la obediencia, nuestros cortos servicios tendrán el valor de las más gloriosas hazañas.
62. Vivamos y muramos por obediencia, que así nuestra vida será santa y nuestra muerte felicísima.



HUMILDAD Y OTRAS VIRTUDES

63. No hay cosa que más me importe que humillarme para vencer mi soberbia.
64. El Hijo de Dios, a quien debemos imitar y seguir, comenzó su vida entre humillaciones y penas; entre penas y humillaciones la terminó.
65. La humildad es un tesoro; nunca está más seguro que cuanto más escondido está.
66. No permitáis, Señor, que yo me queje cuando me reprendan sin motivo; con esto perdería el mérito de tener parte en vuestra Cruz. Si soy inocente de lo que se me acusa, otras muchas faltas he cometido, y eso me basta para creer que todavía me tratan con demasiada caridad.
67. El punto esencial de la perfección

consiste en la victoria sobre sí mismo.

68. La mejor de todas las prácticas es vencer el amor propio.
69. A una pobre religiosa cualquier cosa que le den le debe parecer buena, pues se ha obligado a buscar su mayor abnegación para adelantar más y más en el camino de la perfección.
70. Pues tengo el honor de ser la primera en la Orden, debo serlo también en todos los ejercicios de la vida religiosa.
71. El Hijo de Dios se humilló hasta la muerte, y muerte de cruz; y yo, que tan mal comencé mi vida, debo humillarme siempre para concluirla bien.
72. Ya que no podemos hacer por Dios grandes cosas, debemos aprovechar las ocasiones de humillarnos que nos piden nuestras Reglas.

CELO DE LAS ALMAS

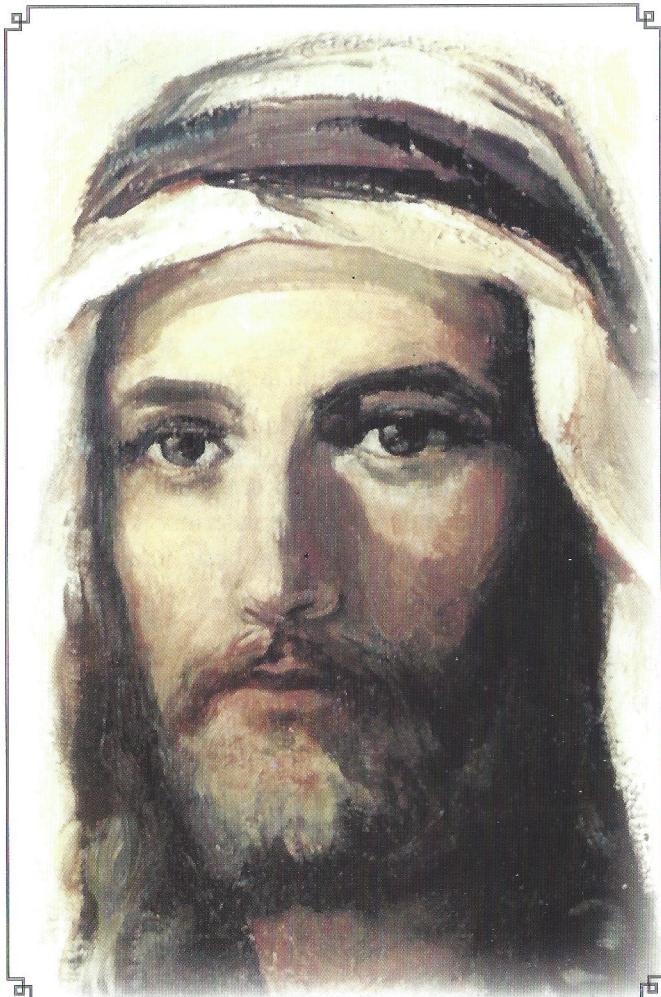
73. El medio mejor de atraer sobre sí las bendiciones celestiales es el ejercicio de la caridad con el prójimo.
74. Jesucristo nos amó tanto, que murió para darnos vida.
75. Id, hijas mías, a donde Dios os llama, para que en todas partes tenga Jesús, por vuestro medio, puras azucenas para sus jardines, finos diamantes para su corona y valientes soldados que, armados de celo, peleen por su gloria.
76. ¡Ah, la salvación de un alma es de gran precio! Tened siempre hambre de esta espiritual comida.
77. ¡Cuántas almas podemos salvar nosotras, que sin nuestro auxilio quedarían sumidas en la ignorancia,

o aprenderían lo que siempre deben ignorar!

78. Es verdad que nosotras solo instruimos a las niñas; pero esta es la edad de la docilidad en que las impresiones se graban en el alma de un modo indeleble.
79. Nuestras niñas dejarán de serlo con el tiempo, y con ellas habremos santificado a familias enteras.
80. Nuestro ministerio será dificultoso; pero no será más que una parte de las austeridades que prescriben otras Reglas.
81. El no ser nuestro trabajo de mucho lucimiento nos pone al abrigo de los ataques de la vanagloria.
82. Muchas veces trabajaremos con niñas

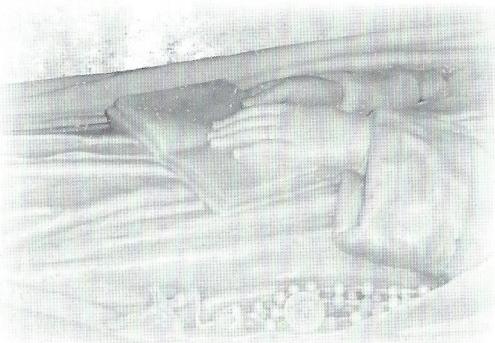
y personas desagradecidas; pero cuanto más puras sean nuestras intenciones y más perfecto nuestro desinterés, tanto más copiosa será la recompensa que recibiremos del cielo.

83. A todo estoy dispuesta por salvar a las almas que se pierden, y daría con gusto mi vida por la salvación de una sola.
84. Yo estoy sedienta del bien de las almas.
85. ¡Si supierais, hijas mías, cuánto cuesta a Dios un alma sola! Desearíais con ansia consagrar vuestro talento y vuestra vida a este divino empleo.



FE

86. Señor, basta y sobra vuestra Palabra para que nuestro pobre entendimiento adore vuestras verdades.
87. La primera mujer creyó las mentiras de la serpiente, y sus hijas, ¿no creemos las verdades del Hijo de Dios?
88. No, Dios mío, no quiero razones, milagros, ni evidencias que me prueben la verdad de vuestros misterios. Vos lo habéis dicho y esto me basta para mi fe.



CONFIANZA EN DIOS

89. No faltemos a Dios, que Él no nos faltará.
90. Sed valerosas en las dificultades, poned vuestra confianza en Dios y en Nuestra Señora, y estad seguras.
91. Mereced, por vuestra fidelidad en servir a Dios, que Él haga para con vosotras las veces de padre y de madre.
92. Si Dios está con nosotras, nada nos faltará; hemos de desconfiar de nosotras, no de Él.
93. Todo lo espero en la bondad de nuestro Dios que nos llamó, y de la amable protección de su Madre, que nos asiste.
94. Las obras de Dios no se hacen sino con tiempo, peso y medida.

95. Todos nuestros trabajos deben esperar así el fruto como el premio de sola la bondad de Dios.
96. Avivad vuestra confianza, que por ventura solo desea el Señor veros esperar con firmeza para socorros con liberalidad.
97. Antes que la Providencia de Dios, faltará el cielo y la tierra; seamos nosotras fieles en su servicio, que Él no puede dejar de serlo en sus promesas.
98. No olvidemos los divinos beneficios, y esperemos más de Dios que de nuestra diligencia y cuidado.
99. Tomadlo todo con paciencia y esperad, que Dios remediará vuestras penas cuando os vea rendidas a su voluntad.
100. Quedaos con Dios, hijas mías, que en Él os dejo todas las cosas.

101. Servidle con fidelidad, que Él es fiel en sus promesas, y no olvidará a aquellas que en silencio y con esperanza le invocan, le sirven y le aman.
102. Hijas mías, tened buen ánimo, que no ha de negar Dios a sus esposas lo que su Providencia concede a las avecillas del campo.
103. Nada temamos de los malos, porque nuestros intereses están mezclados con los de la Santísima Virgen, nuestra única y amorosa Madre. Tratemos solamente de hacernos dignas de la cualidad de ser hijas suyas.

AMOR AL SACRIFICIO

104. Perderíamos todo nuestro mérito si no sufriéramos algo por el amor de Jesús.
105. La parte que nuestro Señor nos da en su Cruz nos hace conocer cuánto nos ama.
106. Los desprecios que se me hacen son regalos del Señor, ocasiones de merecer, y medios que Dios me presenta para expiar mis pecados.
107. Los padecimientos son gran señal de predestinación.
108. Vale más morir en la batalla que volver ignominiosamente la espalda al enemigo.
109. Confío en la misericordia de Dios que si siembro con lágrimas más recogeré con gozo.



110. ¿Ha podido nuestro corazón romper con todo lo del mundo, y se han de estremecer nuestros hombros al imaginario peso de una cruz en la vida religiosa?
111. No seamos cobardes, pues aunque los rigores de la religión nos hicieran perder la vida, ¿qué haríamos por Dios, que Él no haya hecho primero por nosotras?
112. Pues estamos ciertas de que Dios nos ha llamado, sigámosle; aunque esté sembrado de cruces nuestro camino.
113. Cuando nos mortifiquemos, no merecerá nombre de penitencia si lo comparamos con los tormentos de los mártires y la Cruz del Redentor.
114. ¿Cómo podremos merecer el título de esposas de Jesucristo, si no nos unimos en el alma y en el cuerpo con su Sagrada

Pasión?

115. ¡Qué poco debe pesar en la balanza de un alma religiosa cualquier cruz, sirviéndole de contrapeso una eternidad de gloria!
116. No olvidemos que somos siervas de Dios y de Nuestra Señora, y no pretendamos sino cruces por todas partes, si queremos merecer la corona que reciben los que siguen sus ejemplos.
117. Debo a Dios la gracia de tener clavada mi alma en la Cruz de mi Esposo, y de traerle siempre crucificado delante de mis ojos.
118. No merezco que mis afectos sean solamente penas, como quisiera; sino que de éstas nace en mi corazón un indecible gozo.

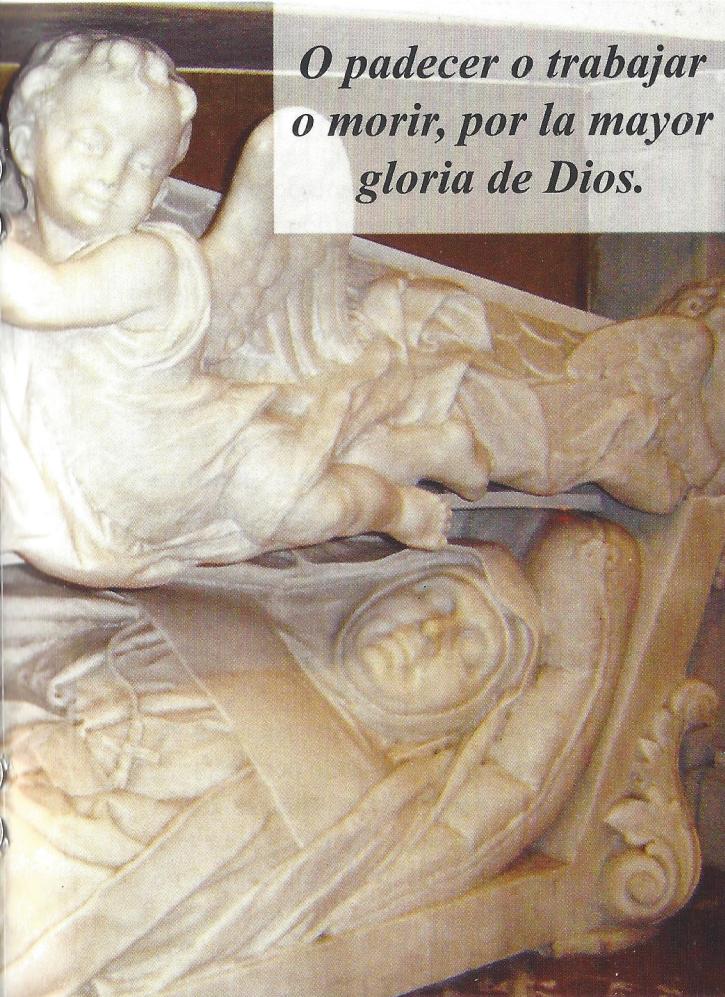
119. Debíamos comprar las ocasiones de sufrir, pues a un instante de pesar se sigue una eternidad de gloria.
120. Lo que aquí llamamos rigurosa penitencia, desprecios y desatenciones, no es sino corta satisfacción de nuestros pecados y regalos del Señor que, si no los malogramos con nuestra inmortificación, se nos convertirán en corona de gloria en el cielo.
121. Pase yo por tantos desprecios como puedan idear los hombres, pues cuanto en el mundo me una más con Jesús, tanto seré menos indigna de la cualidad de esposa suya.
122. En los padecimientos que Dios nos envía se conoce el amor que nos tiene, pues no quiere apartarnos de su Cruz.
123. Él ha ido delante de nosotras llevando

la suya bien pesada sobre sus sagrados hombros, para enseñarnos a llevar la nuestra con fe viva, esperanza y consuelo. Llevémosla, pues, sabedoras de que nuestros trabajos no son nada, comparados con el premio que nos espera al salir de esta vida.

124. La señal más cierta de la solidez de una virtud, y el más seguro presagio de los grandes bienes que Dios quiere sacar de ella, son las contradicciones que se levantan para derribarla.

125. Suframos constantemente las pequeñas mortificaciones que a Dios place enviarnos, sin quejarnos ni dejarnos abatir.

126. Vivamos crucificadas con Jesucristo y muramos en su misma Cruz.



*O padecer o trabajar
o morir, por la mayor
gloria de Dios.*

CONFORMIDAD CON LA VOLUNTAD DE DIOS

127. ¡Señor! No consultéis mis deseos ni mis repugnancias. Quiero todo lo que Vos queráis: el consuelo o el padecimiento, la vida o la muerte. Todo me es igual, con tal que yo os ame, sirva y glorifique, que yo sea vuestra, y que Vos seáis mío.
128. Hágase, Señor, en mí vuestra santísima voluntad, que no debe ser la esclava mejor tratada que su Señor.
129. La vida que tengo no es mía, y así, si Dios la quiere se la daré gustosa.
130. Cuando el Señor dispone las cosas de otro modo que el deseado por nosotras, debemos decir: Señor, me resigno a vuestra voluntad. Vuestra soy; por eso, disponed de todo lo que me toca como os plazca.

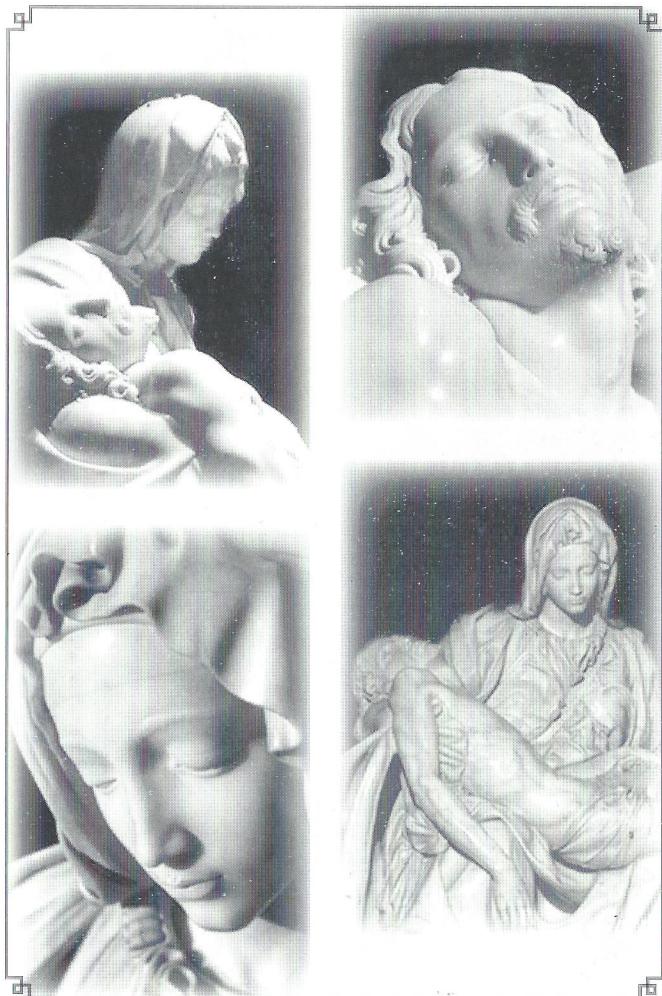
DESEOS DEL CIELO

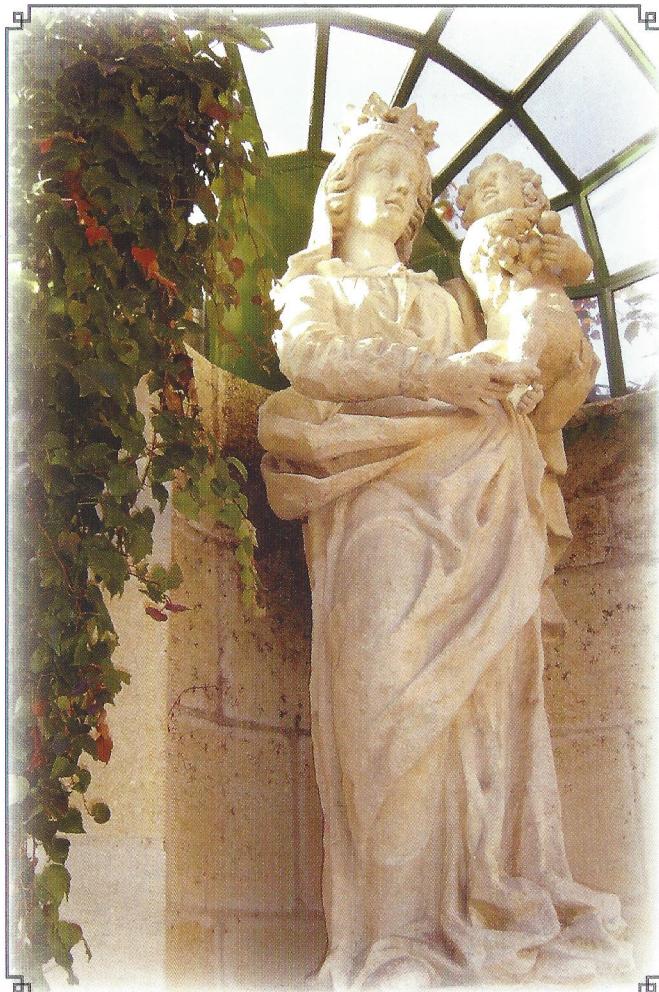
131. La muerte no tiene nada de horroroso para los que no tienen apego a ninguna cosa de este mundo.
132. No dejo el mundo cuando él me deja, pues siempre he vivido en él como peregrina, suspirando por dejarlo.
133. Dichosas vosotras, amadas hermanas mías, que habéis llegado al término de vuestra carrera y al fin de vuestros trabajos.
134. El sepulcro que encierra vuestro cuerpo será algún día cuna en que renazcáis para la gloria.
135. Esta losa, que es el horror de nuestra poca delicadeza y poca fe, es el depósito de un polvo que ha de ofuscar con sus resplandores la más brillante luz de las estrellas.

136. ¡Qué dichosa seré yo, si puedo pronto haceros compañía y llego al puerto de mi seguridad!

137. La Santísima Virgen, nuestra tierna Madre, nos guarda la corona que su Divino Hijo nos tiene preparada, si por su amor sabemos luchar y vencer hasta la muerte.

138. Señor, libradme de la prisión de mi cuerpo: yo padezco la agonía de la muerte, distingo la tierra prometida y no puedo entrar en ella; el torrente de dulzuras que Dios me envía trae su agua hasta mis labios, y yo me muero de sed.





A LA VIRGEN DE LA CUNA

*De piedra blanca bordelesa
tu imagen me ha cautivado;
me habla de mis raíces,
de mi historia, mi pasado.*

*Me habla de una mujer
que puso en Ti su mirada
y, al verte, quiso poner
en tu regazo, confiada,
a todas tus hijas
que siguieron sus pisadas.*

*Veo tu sien coronada,
que me dice que eres Reina
de la Orden y de mi alma.
Eres la Madre del Rey,
la que todo bien alcanza.*

*Pero veo al mismo tiempo
la ternura con que abrazas
al que en Belén alumbraste;
pues sé que, además de Reina
y sobre todo, eres Madre.*

*Por tus labios entreabiertos
he podido adivinar
las palabras poderosas
que acabas de susurrar:
“No tienen vino, Hijo mío,
no les hagas esperar”.*

*Y el Niño Dios ha esbozado
una cómplice sonrisa,
y ya tiene preparado
un racimo colorado
con que saciarnos deprisa.*

*Dame tu Hijo, Señora,
dame tu vino, mi Niño,
mira que mi corazón
necesita amor divino.*

MES DE FEBRERO
DEDICADO A
SANTA JUANA
DE LESTONNAC

Por la señal... Acto de contrición.

ORACIÓN

Oh Jesús, que en tu deseo de rodearte de almas generosas hallaste la de nuestra Santa Madre incansable en trabajar y sufrir por tu gloria. También yo escuché un día tu divina voz, llamando a la puerta de mi corazón e invitándome a seguirte. “Heme aquí, Señor”, te dije. “Quiero ir en pos de Ti”.

A ejemplo de mi Santa Madre, deseo consolarte con los pobres sacrificios que, adornados con el perfume de los suyos, te ofrecerá mi corazón.

Sí, mi Jesús, quiero como ella ser toda tuya.

Virgen Santísima, Madre mía, rogad por mí, dadme valor y perseverancia en mis deseos de inmolación en vuestra santa Compañía. Amén.

Hágase el ejercicio que corresponde al día de hoy.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Santa Juana, ruega por nosotros.

Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACIÓN

Oh Dios, que, para educar a la juventud en el espíritu de inteligencia y de piedad, habéis instituido, por medio de vuestra fiel sierva Santa Juana, una nueva Orden de vírgenes que os están consagradas, os suplicamos nos concedáis que, por sus méritos e intercesión, podamos alcanzar los gozos eternos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Así sea.



DÍA 1

PALABRAS DE NUESTRA SANTA MADRE:

“La unión de todos los corazones en una fiel observancia de nuestras Santas Reglas es la más cierta señal de que Dios se complace en una Comunidad”.

VIRTUD: Ser muy fieles y exactas en cumplir nuestro deber.

JACULATORIA: Vuestra soy, para Vos nací. ¿Qué queréis, Señor, de mí?

DÍA 2

PALABRAS DE NUESTRA SANTA MADRE:

“Tengamos en cuenta los innumerables beneficios recibidos del Señor y confiemos más en su Providencia que en nuestros esfuerzos”.

VIRTUD: Abandonarnos en los brazos de la Divina Providencia.

JACULATORIA: Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío.

DÍA 3

PALABRAS DE NUESTRA SANTA MADRE:

“Perderíamos todo nuestro mérito si no sufriésemos algo por el Amor de Jesús”.

VIRTUD: Mortificación externa e interna.

JACULATORIA: Todo por Vos, Sagrado Corazón de Jesús.

DÍA 4

PALABRAS DE NUESTRA SANTA MADRE:

“La parte que Jesús nos da en su Cruz nos hace conocer cuánto nos ama”.

VIRTUD: No quejarnos en los sufrimientos.

JACULATORIA: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

DÍA 5

PALABRAS DE NUESTRA SANTA MADRE:

“En todas partes tendrá mi espíritu libertad para remontarse al cielo, medir su grandeza y admirar sus bellezas”.

VIRTUD: Deseo de una mayor extensión de la gloria de Dios.

JACULATORIA: ¡Venga a nosotras tu Reino!

DÍA 6

PALABRAS DE NUESTRA SANTA MADRE:

“Jesús fue víctima de nuestro amor en la Cruz. Seámoslo nosotras del suyo en la vida religiosa”.

VIRTUD: Obrar siempre y en todo por el amor de Jesús.

JACULATORIA: ¡Dulce Corazón de Jesús, sed mi amor!

DÍA 7

PALABRAS DE NUESTRA SANTA MADRE:

“La oración es el espejo más fiel para conocer a Dios y conocerse a sí misma”.

VIRTUD: Constancia en la oración poniendo los medios necesarios para que sea fervorosa.

JACULATORIA: Dios mío, enseñadme a orar.

DÍA 8

PALABRAS DE NUESTRA SANTA MADRE:

“Podremos gozarnos en la muerte si en la vida hemos sido observantes de nuestras santas Reglas”.

VIRTUD: Vivir intensamente nuestros votos.

JACULATORIA: Corazón de Jesús, Víctima de caridad, hazme para Ti hostia viviente, santa y agradable a Dios.

DÍA 9

PALABRAS DE NUESTRA SANTA MADRE:

“Nada hay tan útil para un alma religiosa como entender bien el espíritu que ha profesado, si desea adelantar a grandes pasos por el camino de la perfección”.

VIRTUD: Levantar frecuentemente el corazón a Dios con fervorosos actos de amor.

JACULATORIA: Corazón de mi amable Salvador, haz que arda y siempre crezca en mí tu amor.

DÍA 10

PALABRAS DE NUESTRA SANTA MADRE:

“Pedid a Dios, hijas mías, que os haga, según su Corazón, verdaderas hijas de la Santísima Virgen”.

VIRTUD: Intensa y filial devoción a María Santísima.

JACULATORIA: ¡Oh Purísima María, mostrad que sois nuestra Madre!

DÍA 11

PALABRAS DE NUESTRA SANTA MADRE:

“La Santísima Virgen, nuestra tierna Madre, nos guarda la corona que su Hijo Santísimo nos tiene preparada, si por su amor sabemos luchar y vencer hasta la muerte”.

VIRTUD: Ardiente devoción a Jesús Sacramentado.

JACULATORIA: Bendito, alabado y glorificado sea en todo momento el Santísimo y divinísimo Sacramento.

DÍA 12

PALABRAS DE NUESTRA SANTA MADRE:

“María nos pide especial cuidado y vigilancia en todo aquello que constituye la perfección de un Instituto a Ella especialmente consagrado”.

VIRTUD: Agradecer a Dios nuestra vocación y perfeccionarnos en el cumplimiento de nuestras promesas.

JACULATORIA: Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

DÍA 13

PALABRAS DE NUESTRA SANTA MADRE:

“Si queremos disfrutar de todos los consuelos que se encuentran en el Pan de los Ángeles, es preciso privarnos de los de la tierra y renunciar a los placeres de los sentidos”.

VIRTUD: Hacer muchas veces al día la Comunión espiritual.

JACULATORIA: Vos sois todo para mí. Yo quiero ser toda para Vos.

DÍA 14

PALABRAS DE NUESTRA SANTA MADRE:

“Recordemos que la Santísima Virgen, nuestra Madre y nuestro modelo, guardó en su corazón todas las palabras que salían de la boca de Cristo. A su ejemplo, guardemos en el nuestro cuanto encierran nuestras santas Reglas y ofrezcamos a nuestra Madre la puntual observancia de todas ellas”.

VIRTUD: Ver en nuestras Superioras a Dios y obedecer a Dios en ellas.

JACULATORIA: Jesús, manso y humilde de corazón, haced nuestro corazón semejante al vuestro.

DÍA 15

PALABRAS DE NUESTRA SANTA MADRE:

“La Compañía de María abraza completamente a Dios y a los prójimos; debe, por tanto, unir la acción a la contemplación”.

VIRTUD: Sufrir por Dios y por su amor cualquier trabajo que ocasione el bien del prójimo.

JACULATORIA: Jesús, paciente y de mucha misericordia, tened piedad de nosotros.

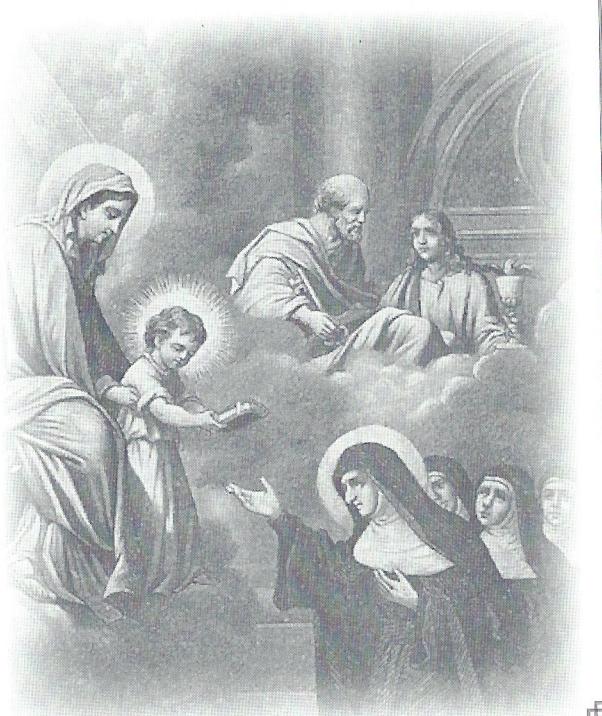
DÍA 16

PALABRAS DE NUESTRA SANTA MADRE:

“Seremos hijas predilectas de la Santísima Virgen si nos distinguimos en profesarle un intenso amor imitando al mismo tiempo sus virtudes”.

VIRTUD: Vivir habitualmente vida de unión con María.

JACULATORIA: Oh María, Maestra y ejemplar de toda santidad, ruega por nosotros.



DÍA 17

PALABRAS
DE NUESTRA SANTA MADRE:

“Todo lo espero de la bondad de Dios, que nos llamó, y de la amable protección de su Madre, que nos asiste”.

VIRTUD: Abandono en los brazos de Jesús y de María.

JACULATORIA: Oh María, vida, dulzura y esperanza nuestra, en Vos confío.

DÍA 18

PALABRAS
DE NUESTRA SANTA MADRE:

“Pues somos las siervas de Dios y de nuestra Señora, nada debemos desear tanto como la Cruz para vivir crucificadas con Cristo y morir con Él en la Cruz”.

VIRTUD: No huir de la mortificación.

JACULATORIA: O padecer o trabajar o morir por la gloria de Dios.

DÍA 19

PALABRAS DE NUESTRA SANTA MADRE:

“¡Oh, no, Dios mío! Yo no quiero milagros, ni razones, ni evidencias que me prueben la verdad de vuestros misterios. ¡Creo, Señor!”



VIRTUD: No huir de la mortificación.

VIRTUD: Recogimiento, fervor y viva fe al oír la Santa Misa.

JACULATORIA: Que vuestro
Cuerpo divino, ¡oh mi Jesús!, guarde mi
alma para la vida eterna.

DÍA 20

PALABRAS

DE NUESTRA SANTA MADRE:

“Si nuestra vida y nuestra muerte llevan el sello de la obediencia, nuestros cortos servicios tendrán el valor de las más gloriosas acciones”.

VIRTUD: Hacer de nuestra vida un continuo acto de habitual obediencia.

JACULATORIA: Jesús, obediente hasta la muerte, tened compasión de mí.

DÍA 21

PALABRAS DE NUESTRA SANTA MADRE:

“Si supieseis, hijas mías, cuánto cuesta a Dios una sola alma, desearíais con ansia consagrar vuestro talento y vuestra vida a la gloriosa tarea de procurar su salvación”.

VIRTUD: Celo por la salvación de las almas.

JACULATORIA: Celo fervoroso del Corazón de Jesús, abrasad mi corazón.



DÍA 22

PALABRAS DE NUESTRA SANTA MADRE:

“Aprendamos a dejar a Dios por Dios, uniendo los ejercicios de la vida interior con los de la exterior; el recogimiento, con las ocupaciones inherentes a la práctica de la caridad y al celo por las almas”.

VIRTUD: Pureza de intención y unión con Dios.

JACULATORIA: San José, modelo de vida interior, rogad por nosotros.

DÍA 23

PALABRAS DE NUESTRA SANTA MADRE:

“Señor, si os pedimos ventajas temporales es tan solo para hacer fructificar los talentos que habéis puesto en nuestras manos y aumentar así vuestra gloria y el bien de las almas”.

VIRTUD: Poner gran cuidado en guardar la pobreza religiosa.

JACULATORIA: Corazón vigilante de Jesús, vela sobre mi corazón.

DÍA 24

PALABRAS DE NUESTRA SANTA MADRE:

“Un alma sin oración es un soldado sin armas, una ciudad sin defensa, un navío sin capitán, un piloto sin brújula”.

VIRTUD: Especial devoción al Espíritu Santo.

JACULATORIA: Ven, oh Santo Espíritu, visita el alma de tu sierva.

DÍA 25

PALABRAS DE NUESTRA SANTA MADRE:

“Dejemos que otras religiones nos hagan ventaja en ayunos y otras asperezas,

pero no permitamos que nos excedan en una rendida y puntual obediencia a nuestras Superiores”.

VIRTUD: Imitar la obediencia de Jesús en Nazaret.

JACULATORIA: Jesús, obediente a la Voluntad de vuestro Padre, tened misericordia de nosotros.



DÍA 26

PALABRAS

DE NUESTRA SANTA MADRE:

“Aunque todo el infierno se oponga a una obra, si la gloria de Dios y el honor de su Madre lo exigen, no debemos nosotras retroceder ni desmayar”.

VIRTUD: Procurar siempre y en todo la mayor gloria de Dios.

JACULATORIA: Dios mío, que en toda criatura te alabe y glorifique.

DÍA 27

PALABRAS

DE NUESTRA SANTA MADRE:

“Todo lo que nos aparte del ejercicio de la enseñanza debe ser tenido por sospechoso, pues difícilmente será bueno lo que nos aparte de nuestra vocación”.

VIRTUD: Esforzarnos en hacernos aptas para cumplir la parte que la obediencia nos señale en el apostolado.

JACULATORIA: Reina de los Apóstoles, rogad por nosotros.

DÍA 28

PALABRAS

DE NUESTRA SANTA MADRE:

“Pido a Dios tres cosas: que me haga desconocida y despreciada del mundo; que me dé espíritu de oración y me haga amarla; que me conceda fidelidad a la gracia y a las inspiraciones del Espíritu Santo”.

VIRTUD: Esforzarnos por alcanzar de Dios las tres virtudes que hoy nos enseña nuestra Santa Madre: espíritu de humildad, de oración y de fidelidad a Dios.

JACULATORIA: Virgen fiel, rogad por nosotros.

DÍA 29

PALABRAS DE NUESTRA SANTA MADRE:

“Cuando no pueda obtener la victoria sobre los demás, procuraré obtenerla sobre mí misma, sacrificando a Dios aun los más puros y santos afectos”.

VIRTUD: Aprovechar las ocasiones de renunciarse a sí misma.

JACULATORIA: Oh Señor mío, haced que os ame y que el precio de mi amor sea amaros cada vez más.



LETANÍAS DE NUESTRA SANTA MADRE, JUANA DE LESTONNAC

- Dios Hijo, Redentor del mundo, **ten piedad de nosotros.**
- Espíritu de Dios, autor de toda santidad.
- Dios Padre celestial, principio y fin de nuestras aspiraciones.
- Santa Madre de Dios, **ruega por nosotros.**
- Santa Madre Juana de Lestonnac, escogida por el Señor para modelo de todos los estados de vida.
- Santa Madre, que triunfaste de la herejía sacrificando el amor materno a la pureza de la fe.
- Santa Madre, que con heroico desprendimiento abandonaste a tus hijos y la gloria del mundo para seguir el llamamiento divino.

- Santa Madre, fundadora de la Compañía de María, que, inspirada por visión divina, cifraste tu misión en la formación de la juventud y levantaste tantos edificios materiales y espirituales sobre las ruinas de la herejía.

- Santa Madre, que nos presentaste a la Virgen Santísima como modelo para hacernos perfectas.

- Santa Madre, que, para gran bien de tu alma, gozaste de la intimidad del Santo Ángel de la Guarda.

- Santa Madre, alma eucarística que alimentabas tu espíritu en el Sacramento del Amor.

- Santa Madre, que, enamorada de Jesucristo crucificado, encontrabas consuelo en el dolor y en las persecuciones que probaron tu virtud.

- Santa Madre, esposa fiel del Espíritu Santo, cuyos dones y virtudes formaron en tu alma la imagen de Jesucristo lleno de caridad, humilde, paciente, siempre entregado a la voluntad del Padre.

- Santa Madre, que con tu doctrina y el ejemplo de tu vida mixta enseñaste a tus hijas a contemplar y a entregar a los otros las cosas contempladas sin apartarse de la verdad mientras la comunican.

- Santa Madre, devotísima de la Santa Madre Iglesia, que hacías de sus intenciones universales vida de tu vida.

- Santa Madre, que sentiste la urgencia de la mayor gloria de Dios y, como Ignacio de Loyola, supiste unir a una intensa vida interior el ansia de conquistar el mundo con tu apostolado en los países más lejanos.

Oración: Santísima Trinidad, por mediación de María Inmaculada, te presento los méritos de Santa Juana de Lestonnac, y te ruego por su intercesión que derrames sobre nosotros tus bendiciones para que, a imitación suya, trabajemos para tu gloria en nuestra santificación y en la salvación de las almas. Así sea.

“La gloria de la Santísima Virgen,
la honra del estado religioso
y la propagación de la fe católica
son los motivos que se funden
en el proyecto que Dios me ha inspirado.

Una Orden que propagará por el mundo
y en todos los siglos
el nombre y la gloria de Nuestra Señora
y las prácticas de la vida monástica,
e instruirá a las jóvenes cristianas
en la doctrina de la fe.

La empresa es grande, lo confieso,
y sobrepasa mis fuerzas,
pero los instrumentos débiles
son los más eficaces en las manos de Dios”.

Santa Juana de Lestonnac

ÍNDICE

Avisos y máximas	3
Método	4
Para conservar el espíritu	5-14
Espíritu de oración	16
Amor de Dios	17-19
Obediencia	20-21
Unidad y otras virtudes	22-23
Celo de las almas	24-26
Fe	28
Confianza en Dios	29-31
Amor al sacrificio	32-37
Conformidad con la voluntad de Dios	40
Deseo del cielo	41-42
A la Virgen de la cuna	45-46
Mes de febrero	47-70
Letanías de Nuestra Santa Madre	
Sta. Juana de Lestonnac	71-73
Oración	74